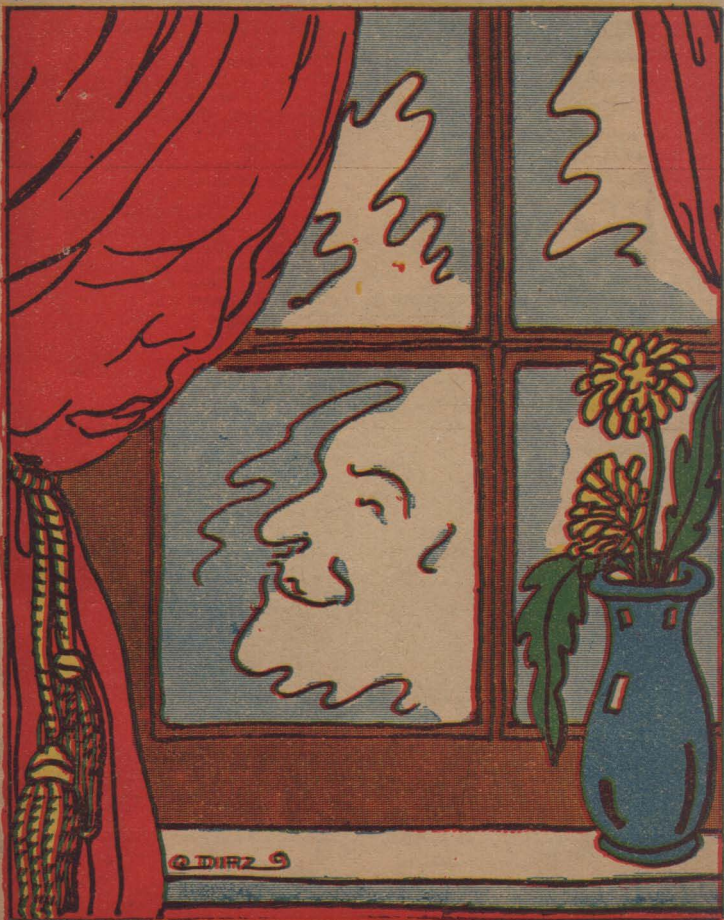


EL VIDRIO Y LA CORTINA





00163232

DE CUENTOS

E INSTRUCTIVOS

MASCOTITAS INFANTILES

Colección de cuentitos, con
láminas en color

J. Delpuente Herrero

- 1 — La Jirafa caprichosa.
- 2 — El arte de ser dichoso.
- 3 — El mártir de la Eucaristía
- 4 — El príncipe exigente.

Hans Andersen

- 5 — La reina de las flores.
- 6 — El patito feo.
- 7 — Los cambios disparatados.
- 8 — La princesita cruel.

María Rosario Cipriota

- 9 — Un juicio en la selva.
- 10 — El vidrio y la cortina.
- 11 — Los Reyes en Jauja.
- 12 — El hermanito del río.

Haydée M. Ghío

- 13 — Pimentón.
- 14 — Poco o nada.

Cada librito: 10 ctvs.

— — —

LOS LIBROS DE LA INFANCIA FELIZ

Colec. profusamente ilustrada
1 — El Padre Nuestro y el Ave
María.

Cartulina: — Cartoné: — Luxe:
\$ 0.80 \$ 1.20 \$ 1.40

MINIATURAS EJEMPLARES

Serie B.

1. — El genio del mal.
2. — El lenguaje de los animales.
3. — Una muñeca.
4. — Blanca Nieves.
5. — Pulgarcito.
6. — Ali-Babá.
7. — El Rey enfermo.
8. — Caperucita Roja.
9. — El Ogro.
10. — La caza del tigre.
11. — Los dientes de la gallina.
12. — El anciano mendigo.
13. — Historia de los libros.
14. — El jilguero.
15. — Una travesura.
16. — Monedas de oro.

— — —

LOS LIBROS DE LA TIJERA

Cada librito con 25 ilustraciones
en color, que el niño
recorta y pega.

- 1 — El Hornero y 25 animales
- 2 — Un pequeño zoológico.
- 3 — Del león al ternero.
- 4 — Dos docenas de animales.

Cada librito: 20 ctvs.

— — —

HIISTORIA ARGENTINA EN IMAGENES

Explicaciones y láminas
especiales para niños

- 1 — Descubrimiento y conquista.
- Ed. A: 20 ctvs.—Ed. B: 40 ctvs.

MASCOTITAS INFANTILES

El Vidrio y la Cortina

Por

MARIA ROSARIO CIPRIOTA

Ilustrado por

CESAREO F. DIAZ



C. DUPONT FARRÉ

Editor

Larrazábal 1201 — Buenos Aires

ES PROPIEDAD DEL EDITOR



1a. edic.: 1 . 1 . 40

IMPRESO EN LA ARGENTINA



o no sé, —decía el Vidrio a la Cortina— cómo hay vecinos que pasan la vida en continuas disputas.

—Será porque no saben el valor de una verdadera amistad.

Sé un verso, cuyo título es Amistad, que dice:

La amistad es un ave
que habita en la montaña,
algunos la encontraron
dicen . . . que es muy extraña!
Su plumaje es de seda,
de oro el corazón
y el piquito se abre
en un gesto de amor.

M. R. C.

—¡Bravo! Acaso en muchos espíritus anida la envidia.

—Mira a la Aguja: —replicó la Cortina— no hace más que regañar con el Dedal.

—¿Y qué me cuentas de la Tijera y el Género, la Tenaza y el Clavo, el Aceite y el Vinagre?

—¡Sí, —continuó la Cortina— pero no somos los únicos amigos; también lo son la Flor y el Agua, el Lápiz y el Papel, la Nube y el Viento!

—En verdad, —dijo el Vidrio— nuestra

sociedad es bien parecida a la de los hombres.

—¿Qué mundo tranquilo sería si todo se amase!

—Es difícil, querida Cortina: la simpatía, la afinidad, son muy caprichosas.

—Naturalmente, siempre queremos lo que se asemeja a nosotros.

—¡No, no! —dijo el Vidrio.— No estoy de acuerdo; nosotros somos bien distintos: yo soy una substancia formada por la combinación de minerales: sílice, calcio, barro, magnesio, zinc...

—Mi esencia es vegetal: soy fibra de lino transformada por la industria en tela, y luego en cortina de hilo.

—¿No te parece, pues, que no somos iguales?

—Tienes razón, Vidrio; pero tenemos muchas semejanzas.

—¿Cuáles?



—Los dos vivimos en la misma ventana, a los dos nos cuidan las mismas manos, por nuestros cuerpos penetra el mismo rayo de sol y el mismo rayito de luna...

—Sí Vidrio amigo; pero yo también podría seguir enumerándote diferencias.

—¡Enúncialas!

—Oye: soy transparente, insoluble en el agua el diamante me raya con facilidad, quebradizo, fusible a alta temperatura...

—Sin embargo, Vidrio, nuestras suertes son gemelas; en los pobres ranchos y en los lujosos palacios, en las sabias bibliotecas y en los hoteles, siempre vivimos las mismas inquietudes.

—¡Bien se ve que eres vidrio de frágil memoria!... ¿Y cuándo nos lavan?

—¡Esta señorita Cortina tiene una memoria prodigiosa! ¿Crearás que me había olvidado?

—¡Ay, Vidrio, no me hagas pensar en los

días de limpieza general, cuando de pronto me siento semiahogada en espumas, hecha un ovillo o retorcida por vigorosas manos. . . ¡Adiós mis lindos pliegues almidonados!

—¡Sí; pero después, bien que luces tu inmaculada blancura! Yo también me pongo de mal humor y comienzo a hacer un ruido que, según dicen, exaspera los nervios, cuando me frotan con papeles de diario.

— . . . Y luego, señor Vidrio, está usted más brillante que si recién lo hubieran traído de la fábrica.

—Dime, Cortina: ¿a ti te gusta el invierno?

—Para ser sincera, sí; es una estación que tiene muchos encantos. ¿Y a ti?

—Adoro el invierno. No imaginar cómo me siento feliz en esos días de intensa humedad, cuando el agua me visita con sus menudas gotitas, y cuando las traviesas manos de los niños ensayan en mi superficie pala-

bras y graciosos dibujos.

—Yo me divierto muchísimo: recogida en el picaporte te miro y me pareces una pizarra maravillosa.

—¡Las palabras que juntos hemos aprendido!

—Tienes razón; los chicos comienzan siempre con las dos más queridas: mamá, papá... y después...

—¡Bah! Lo sé de memoria: después dibujan un ranchito o un muñeco con la boca que parece un buzón.

—También hemos aprendido números; yo prefiero el dos: parece un cisne.

—Mis simpatías son para el cuatro: semeja una sillita.

—Ya se sabe, el dos y el cuatro son el estribillo de los chicos cuando juegan en los vidrios empañados: “un dos... y un cuatro... ¡aquí está tu retrato!”

—A decir verdad, no sólo los niños nos

miman; también son nuestros íntimos amigos los ancianos de cabezas blancas como copos de algodón.

—La abuelita de esta casa nos visita todos los días a la misma hora; me separa suavemente de ti y mira ansiosa a través de mi cuerpo. ¡Cómo se ilumina de alegría su rostro, cuando llegan sus hijos o sus traviesos nietecitos!

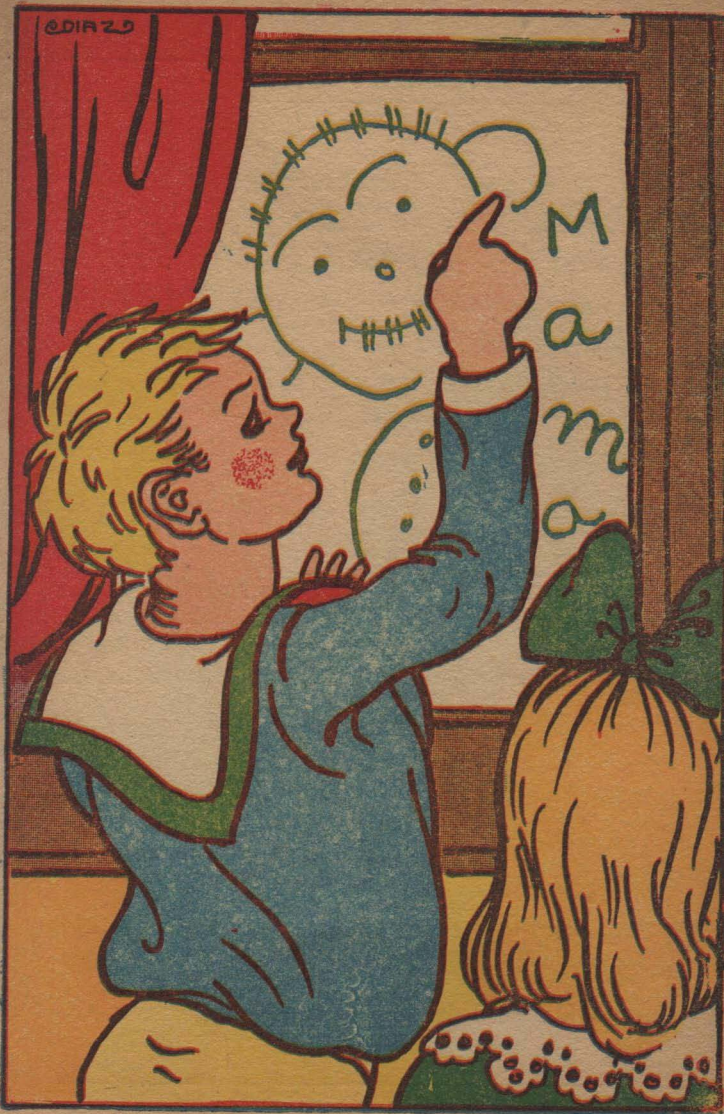
—Es muy divertido vivir en contacto con la calle. A veces me entretengo mirando los curiosos gestos de los transeúntes: algunos pasan sonrientes, otros tristes, éstos preocupados, esos la cabeza baja, aquellos conversando animadamente.

—¿Y los que pasan leyendo el diario?

—¿Y los que sacan una libreta y hacen anotes?

—¿Te has fijado? Nunca faltan curiosos que nos miren con insistencia.

—Yo tiemblo cuando los traviesos que des-



oyen los sabios consejos, juegan a la pelota exponiéndose a accidentes.

—¡No me hagas acordar...! A ratos me parece que viene a inscrustarse en nosotros, traicioneramente.

—¿Y cuando cae granizo?

—Si no fuera por mamá Celosía, yo creo que ahí no más terminaría mi vida.

—El granizo es impertinente, pero cuando cae, los niños de la casa están de fiesta.

—Dime, Cortina: ¿cuál es tu entretención favorita?

—Mirar los niños que salen de la escuela... ¡parecen gorrioncitos! ¿Y la tuya?

—Contemplar cómo caen las hojas de los árboles, una a una, y juegan luego con el viento.

—¿Cuándo te sientes más contento?

—Al reflejar los vivos colores del cartel luminoso de enfrente. ¿Y tú?

—Cuando terminan de plancharme.

—Si te pudieras mudar, ¿dónde irías?

—A la ventanilla de un tranvía. ¡Sería tan lindo viajar por la ciudad, conocer calles, plazas, estatuas, paseos...! ¿Y tú?

—Me quedaría en esta casa, pero sin la pesada varilla que me inmoviliza. ¡Ah..., si fuera como las cortinas de enfrente que pueden jugar con el viento y moverse a su antojo!

—Tú eres una señorita seria, y estás siempre bien atildada.

—A veces me canso, ¡soy joven!

¿Te acuerdas aquel día que te desprendiste?

—Fué de intento, pero después... ¡gracias a Dios que no soy alfombra, ¡pobrecita! Todos la pisan y en lugar de cielo... ve... ¡cielo raso!

—¿Y qué me dices de aquella mañana de primavera, en que una abejita juguetona comenzó a zumbear en el estrecho espacio que

media entre nosotros?

—¡Cómo se reían los niños de la casa!

—La abejita parecía un avión en miniatura.

—Y cuando menos lo pensamos, salió a todo volar.

—¡Amigo, siempre he tenido una duda: ¿cómo se llaman esos vidrios que llevan algunos hombres montados sobre las narices, y por qué van sin cortinas?

—... ¡Querida! Son finos cristales, se llaman lentes; con respecto a las cortinas... no sé qué decirte... juntos resolveremos el problema.

—¡Elenita! ¡Elenita! ¿Qué querrá de nosotros? ¡Ah! Ella también, como sus hermanas, vendrá a calcar un mapa en mis espaldas. Hasta luego, Cortina. ¡Aprovecha para hacer ejercicios físicos!

—Hasta luego, Vidrio. ¡Atiende la lección de geografía!

REFLEXIONES

El valor de una amistad está dado por la capacidad de amor y sacrificio.

La memoria es innecesaria para recordar lo bueno que se hace.

Ser joven quiere decir ser fuerte.

Hay un tesoro que no debes cambiar por ningún otro bien: tu casita.

Sólo para tus verdaderos amigos, sé transparente.



C. DUPONT FARRÉ

EDITOR — Buenos Aires
● Larrazábal 1201 ●

EDICIONES VARIAS

EL PINTOR ARGENTINO

Libritos para colorear

Publicados los Ns. 1, 2, 3, 4 y 5

Cada librito: 10 ctvs.

EL PINTOR AMERICANO

Libritos para colorear

Publicados los Nos. 1, 2 y 3

Cada librito: 10 ctvs.

LA ILUSTRACION ESCOLAR

Serie de láminas para ilustrar
asuntos

Cada serie se compone de 16
láminas diferentes, con más de
100 figuritas en total.

1 — Animales.

2 — Patricios.

3 — Varias.

Total 48 láminas diferentes

Cada 8 láminas: 10 ctvs.

TARJETAS DE NAVIDAD

Serie A — 25 modelos distintos

TARJETAS POSTALES

ESTAMPAS RELIGIOSAS

Tamaño postal.

Santa Teresita — Corazón de
Jesús — Corazón de María —
San Antonio — San Roque

Cada estampa: 10 ctvs.

Tamaño chico.

Para 1ª Comunión.

Serie A — Para niños, 15 mod.

Serie B — Para niñas, 15 mod.

Cada estampa: 5 ctvs.

Tamaño 14 x 22.

El Padre Nuestro, con texto.

El Ave María, con texto.

Cada estampa: 20 ctvs.

SC
Lil
C-Mi
10